

"ODA A BOLIVAR"

Subteniente *Martín Tinjacá González.*

*De los arcanos más hondos nuestra Historia
surge impoluta, desafiante y bella
pues quien pudo creer que la miseria,
el harapo, el puñado, el desconcierto,
tuvieron la virtud de hacer triunfales
los anhelos del Genio de la guerra
para legar inmarcesible gloria
a estas cinco Repúblicas de América?*

*Y sin embargo, una espada hecha de ideas
sobre el yunque inmortal de la estrategia
prende la hoguera y se convierte en tea
que ilumina radiante la victoria.*

*Fueron sueños quizá en sus albores
los primeros destellos que subyugan
la mente inquieta al soñador errante,
que jura libertar y que delira
al pie de un monte o en la cima fría
de un volcán coronado de blancuras,
nieves eternas, como eternas fueron
sus glorias, su valor y su hidalguía.*

*Sin precedentes su virtud guerrera
pasa con mucho a Napoleón, vencido
sin la última conquista de victoria;
y es más grande que Aníbal y más fuerte
que todos los varones de la Historia
que han precedido y aún siguen luchando
por sembrar siemprevivas de sus triunfos
en las tumbas de los Libertadores.*

*Nunca se puede comparar a un Jefe
con elementos bélicos inmensos,
y contingentes de adiestrados hombres
que quisieron burlarse en tono airado
de un enemigo inmensamente débil
que deja tras de sí muertos de frío
a los llaneros de inmortal memoria,
pero que asciende a desafiar la Historia,
destruyendo a su paso al español.*

*Y allá en la cita se convierte en faro,
en incendio voraz, y su ideal
en algo hermoso, cual si fuera un raro
torrente de luz y de esperanza;
mientras sus generales escogidos
empuñan en la mano tosca lanza,
un caballo, una espada, un simple palo,
pero que llevan en su pecho el noble escudo
del Genio, de la lucha y la victoria.*

*Unas horas no más, unos instantes
que le pudieron ser siglos al Genio,
mientras se enciende la inmortal bravura
en sus tropas desnudas y con frío,
que veneran su imagen cuasi pura
sin esperar que el horizonte fuera
el amplio campo de inmortal hazaña,
dejan que broten sus gargantas secas
el grito que se escapa cual torrente
que despeñado busca su sendero
para correr en apacible vuelo
a encontrarse en el mar que los aguarda.*

*El grito es de victoria, la Bandera
que enarbolan triunfal los vencedores,
copia a Bolívar en sus tres colores
hecha girones, pero no vencida.
Y al otro lado se divisa pronto
al vencido orgulloso que delira
en fugaz desbandada. El campo
teñido en sangre, el horizonte opaco,*

*y un número increíble de vencidos
que reflejan la angustia en sus gargantas
y hacen gritar al héroe granadino:
¡Soldados!, envañad vuestras espadas.*

*El contraste es perfecto en su grandeza;
la sonrisa, la fe y la esperanza
que antecedieron a la gran batalla,
le imprimieron su sello inextinguible
a ese Genio Inmortal de las jornadas.
Se dobla la rodilla, se ora y se dan gracias
al Rey de las Milicias Celestiales...
Viene el silencio, la bondad es una,
y los ojos del Héroe y sus soldados
de lágrimas se inundan al instante
para ungir con ellas a Colombia,
independiente, soberana y grande.*

*Sellada así la Independencia nuestra,
Bolívar piensa que su obra es vasta,
e intuye más y se remonta al cielo
de Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia,
que en su angustia esperan sin recelo,
al Genio, al estratega, al invencible
para sentirse libres y sin yugo
opresor, aunque costara una espera,
una lucha feroz, un mar de sangre,
un sacrificio más que se trocara
en la soñada libertad de un héroe.*

*Y cumple así su cita con la Gloria
que Choqueguanca le augurara un día;
son columnas de ella los combates
de Boyacá, Pichincha y Carabobo,
de Junín y Ayacucho entre los Grandes,
pues al lado de ellos, mil batallas
se libraron con indecibles sacrificios,
y hasta muertes de intrépidos soldados,
comandantes probos y gallardos
como el inglés Soublette en el Pantano
de Vargas y Girardot en el Bárbula
y el Precursor Nariño en su agonía
lenta, larga y misteriosa.*

con cadenas, mazmorras y destierros
hasta cuando a Colombia le legara
sus cenizas de inmortal memoria.
Pero la Gloria de Bolívar crece
aún más en el olvido, la tristeza,
la sinrazón de sus pueblos libertados,
y trasciende a la Historia que vivimos
como las sombras cuando el sol declina,
porque este en el ocaso es más ansiado
por la nueva alborada de otro día.

No se termina en San Pedro Alejandrino
ni el triunfo, los delirios, las proclamas,
del máximo héroe que la muerte huraña
con su sueño fatal la aniquilara;
él seguirá viviendo en nuestras almas,
inmortales como él, como él sublimes,
reflejo del Eterno en sus arcanos.

Por eso es que la Historia año tras año
orgullosa celebra su memoria,
unas veces lo añora como al hombre
que se destaca en el arte de la guerra,
otras el gran político lo canta,
y otras lo muestra como el sabio
que en un Congreso hechara la cimiento
del Derecho Internacional Americano.
Y sus virtudes se relievan más cuando leemos
"El Delirio Inmortal del Chimborazo".

Reciban pues, Bolívar y la Historia,
Colombia y las Repúblicas hermanas
el canto humilde de un soldado rudo
que quiere en un poema libre
de lírica, de moldes y de arte,
dejar la floración de su alma noble
en un ramo de flores convertida,
para la tumba de Bolívar grande
en estrategia, en política, en derecho
y en lo que es más grande aún,
cuando perdona como lo hiciera Cristo
desde la cumbre enyesta del Calvario.